



Seminario de grado: aspectos pragmáticos y gramaticales del discurso
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Literatura
UNIVERSIDAD DE CHILE

REVISIÓN CRÍTICA DE LA HIPÓTESIS DE LA SINTAXIS MÁS SIMPLE (*SIMPLER SYNTAX*) EN EL MARCO DE LA LINGÜÍSTICA GENERATIVA

**INFORME DE SEMINARIO DE GRADO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN
LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA CON MENCIÓN EN LINGÜÍSTICA**

Gustavo Galmes

Guillermo Soto Vergara

Profesor guía



Índice

- 1. Introducción**
 - a. Presentación general del problema**
 - b. Objetivos de la discusión crítica**
 - c. Relevancia del estudio**
- 2. Marco teórico**
 - a. Conceptos relevantes en el marco generativista**
 - b. Resumen general de la teoría de Jackendoff**
 - c. Presentación de los axiomas**
- 3. Metodología**
 - a. Explicación del análisis sistemático**
- 4. Discusión de las teorías**
 - a. El lenguaje en el programa minimista**
 - b. El lenguaje en la HSS**
- 5. Discusión de los axiomas**
- 6. Comparación crítica**
- 7. Conclusión**



1. Introducción

Con el surgimiento del programa minimista sucede en la teoría generativista un cambio relevante de dirección. Hasta entonces, el problema de la adquisición ontogenética del lenguaje se había abordado intentando comprender gramaticalmente el paso desde una gramática inicial no desarrollada hasta una gramática completa de un hablante funcional, tarea de la que se encargaba la teoría de principios y parámetros. El programa minimista, sin embargo, tiene el objetivo de reforzar otro aspecto de la teoría, el llamado centro firme” de la teoría generativista: el hecho de que la facultad del lenguaje es un órgano mental. Desde esta perspectiva, el objetivo de la investigación no es —ni debe ser— puramente gramatical, puesto que se estudia cognitivamente tal órgano.

Un aspecto sustancial del programa minimista es el estudio de la arquitectura del lenguaje bajo el supuesto de que los aspectos fonéticos y semánticos interactúan de alguna forma con la facultad del lenguaje y que, a partir de sus interacciones, se puede comprender mejor dicha facultad. Entre quienes investigan e intentan definir la arquitectura del lenguaje, se encuentran Ray Jackendoff y Peter Culicover, quienes plantean, en su hipótesis de la sintaxis más simple (*simpler syntax*), una teoría del lenguaje que se aleja mucho del minimismo chomskiano, aunque conserva su mismo objetivo.

El presente trabajo tiene como principal objetivo revisar críticamente la propuesta teórica de Ray Jackendoff y Peter Culicover, tal y como esta se presenta en el libro *Simpler syntax*, . Para llevar a cabo esta tarea, se compara dicha propuesta con el marco teórico ofrecido por el minimismo chomskiano, resaltando y analizando las principales diferencias entre una línea teórica y la otra con el fin de poder establecer conclusiones críticas en torno a la naturaleza de la propuesta estudiada.

El estudio se organiza en dos secciones. En la primera, se plantea una discusión sobre la naturaleza del lenguaje y, en la segunda, se revisan críticamente los axiomas en que se sustenta la propuesta del autor. Es decir, se contrasta la concepción que se tiene de la facultad del lenguaje en ambas teorías, o, en términos minimistas, los aspectos mínimos que la facultad del lenguaje ha de satisfacer para la realización efectiva del habla (Chomsky, 1999; Eguren, 2004). Luego, se exponen los supuestos en que se sustenta la teoría de Jackendoff y Culicover y su relación con aspectos generales de la misma. De esta manera, el estudio



pretende aportar un análisis crítico de la propuesta de Jackendoff y Culicover y las implicancias que esta tiene en la teoría generativa.

Existen ciertos puntos que hacen especialmente relevante este estudio. Primero, en particular la obra de Jackendoff nace de un examen de investigaciones no solo centrales, sino también marginales en la historia del generativismo. La hipótesis de la sintaxis más simple, en este sentido, es una propuesta que intenta integrar factores muchas veces ignorados o periféricos (Jackendoff, 2002, 2006).

Un segundo aspecto relevante es que *Simpler syntax* denuncia lo que sus autores consideran una falla central en la concepción que se ha tenido del lenguaje en la historia del generativismo. El libro sostiene la tesis de que la teoría generativista ha sido sumamente sintactocéntrica, es decir, centrada en la sintaxis, a la hora de explicar los aspectos centrales de la facultad del lenguaje. Este planteamiento supone una crítica importante a los preceptos básicos del generativismo.

2. Marco teórico

Conceptos relevantes

- **Antes del minimismo:**

El generativismo es un programa teórico que tiene como principal objetivo describir el lenguaje a partir de una concepción cognitiva (Eguren, 2004) e innatista. Su principal argumento es que el lenguaje es inaprendible, es decir, existe una facultad del lenguaje predeterminada en nuestra mente. En la línea chomskiana, tal argumento, así como sus implicancias, ha sido defendido muchas veces. Jackendoff (2003), de hecho, enumera siete argumentos. El argumento más fuerte y que mejor permite comprender los intereses del generativismo es que el ser humano es el único ser vivo que, ante una determinada cantidad de estímulos, puede desarrollar una habilidad tan sobresaliente como la comprensión y producción de oraciones en una lengua natural. Como consecuencia de esta excepcionalidad humana, el generativismo sostiene que sería absurdo señalar que no existe un componente que ordene o detone tal conocimiento, el cual es de carácter específico y no una serie de componentes biológicos no relacionados de manera orgánica.



En este punto es donde surgen los conceptos *competencia* y la *actuación*. Según Chomsky (1965), la competencia corresponde a la gramática mental que surge luego de los estímulos o, más bien, de un input lingüístico. Es decir, la que desarrollan los niños desde que nacen hasta que manejan satisfactoriamente un idioma. La actuación, por su parte, es el uso de esta competencia en el mundo. Para Chomsky, esta última no es un objeto de estudio, puesto que se encuentra determinada por factores que hacen muy difícil su investigación.

De esta manera, a partir de un estudio cognitivo acotado a la competencia, se reconoce la diferencia entre una *GU-estrecha* y una *GU-amplia*. La primera considera los aspectos cognitivos esenciales de la facultad del lenguaje. Esto, en específico, supone un componente computacional que hace posible la infinitud discreta del lenguaje humano. Por otra parte, la segunda incluye a la propia *GU-estrecha*, a los llamados sistemas de actuación con los cuales esta interactúa, a otras propiedades cognitivas que pueden encontrarse en la naturaleza en menor grado y, básicamente, todo lo que en alguna medida tenga relación con el habla humana. Un ejemplo de esta diferenciación es el siguiente: la memoria de trabajo humana tiene límites que la capacidad computacional no supone en su funcionamiento, es decir: se pueden escuchar oraciones muy largas, muy complejas y sin ningún problema sintáctico; no obstante, nuestra memoria de trabajo no puede procesar ciertas oraciones.

A partir de esta distinción, surge el cuestionamiento sobre de qué está hecha la *GU-estrecha*, o lo que, para el generativismo, sería la facultad del lenguaje. Según la tradición generativa, la sintaxis es el componente exclusivo de esta facultad, puesto que se concibe que este es el aspecto que le entrega la capacidad computacional al lenguaje. De esta forma, la idea de que existe un componente exclusivo, de carácter innato, se expresa en un supuesto sistema sintáctico-computacional.

De esta manera, se expresa el componente computacional y su relación con el componente gramatical a partir de los conceptos de lengua intensional (Lengua-I) y extensional (Lengua-E). Esta es una distinción de carácter filosófico. La lengua-I pretende describir la fórmula con que se realizan todas las posibilidades de la lengua-E. Por ejemplo: la lengua-I “ $2n$ ” es la fórmula para generar todos y cada uno de los números pares, los cuales constituirían la lengua-E. Así pues, la lengua-I refiere a la realidad mental de la gramática, es



decir, todos los procesos que combinados de cierta forma tienen la posibilidad de generar cada una de las oraciones de una determinada lengua.

Con este apartado teórico, el generativismo se propone, al menos desde la teoría estándar (TE) hasta la teoría de principios y parámetros (PyP), alcanzar lo que Chomsky (2000) llama *adecuación descriptiva*. En dichos estadios de la investigación, el objetivo central de la gramática generativa era describir cómo funciona gramaticalmente la facultad del lenguaje manifiesta en la lengua mental de un hablante oyente ideal. En la TE, por ejemplo, se propone la idea de estructuras de frase, las cuales todo hablante debería usar para construir una frase en cualquier idioma. Además, se proponen ciertas nociones, como las transformaciones, que hacen relativamente posible la teoría, al dar cuenta íntegramente de una buena cantidad de aspectos del comportamiento lingüístico.

Por otra parte, la teoría de PyP nace como un mejoramiento de la teoría de estructuras de frase con el principal objetivo de describir adecuadamente la gramática universal (GU). Así pues, se pretenden definir los principios generales de la gramática y los llamados “parámetros” que un hablante selecciona para definir su propia gramática. Según Chomsky (2002), Eguren (2004) y Jackendoff (2002) la PyP se ocupa de describir la “gramática” desde su estadio inicial hasta su configuración final, la que le otorga a las personas su cualidad de hablante. No obstante, para el generativismo, admitir que el desarrollo de este programa es el fin total de la tarea es algo sumamente inconsecuente con sus objetivos iniciales. Debido a que hace falta describir la facultad del lenguaje no solo desde una perspectiva que contemple diferentes estadios gramaticales, sino también como un sistema mental integrado en uno aún más complejo. En este punto, cuando se pretende abordar el problema de la facultad del lenguaje de forma más amplia, es donde comienza el programa minimista (PM).

- **Después del minismo**

El PM surge como complemento a PyP. De esta forma, no son teorías excluyentes ni tampoco una implica la superación de la otra. En concreto, el PM tiene como objeto seguir aportando a la concepción del lenguaje desde un punto de vista cognitivo. De este modo, no necesita adecuarse descriptivamente, ni tampoco usar reglas de naturaleza gramatical/combinatoria para describir su objeto de estudio.



El PM parte de la consideración de que existe una gramática inicial y una final, tal y como lo hace la teoría de PyP. Su objeto de estudio, empero, se traslada a las llamadas “condiciones generales mínimas que la facultad del lenguaje ha de satisfacer” (Eguren, 2004). Lo que quiere decir esto es que se han de encontrar los componentes mínimos y exactos que la facultad del lenguaje aporta a la producción del lenguaje. Otros aspectos cognitivos o eventualmente circunstanciales como lo es la propia gramática de una lengua no caben dentro de tal proyecto de investigación.

Esta visión del lenguaje tiene un profundo compromiso psicológico y evolutivo. Chomsky (2016), por ejemplo, plantea que la evolución de la facultad del lenguaje corresponde a un pequeño componente (GU-estrecha), el que junto con otros aspectos cognitivos (GU-amplia) hizo posible el surgimiento de la comunicación como la conocemos hoy en día. Del mismo modo, cuando se observan sistemas cognitivos se suele optar por diseños más económicos. En el generativismo, tal economía ha estado siempre presente tanto computacional como estructuralmente.

El PM se divide en dos componentes. El primero, que se refiere al sistema lingüístico desde un punto de vista interno, recibe el nombre de minimismo metodológico (MM). Para ser más explícitos, el MM se encarga de evaluar conceptualmente los rasgos y operaciones que el lenguaje debe presentar para generar una oración. Cuestiones que son completamente autónomas, que no interactúan con otros sistemas de la mente, y que se basan en la idea del formalismo adaptado a una combinatoria computacional. En este caso, los aspectos básicos de recursión, economía, desplazamiento o cuestiones más básicas como la numeración léxica son aspectos que no interactúan con otros sistemas de la mente, pero que el sistema, en cierta forma, se impone a sí mismo para ser posible.

Por otro lado, la condición de legibilidad refiere al minimismo ontológico (MO). Tal parte del programa pretende evaluar la forma en que la facultad del lenguaje interactúa con otros sistemas de la mente, presuponiendo que la interacción entre un sistema y otro define, de alguna forma, al sistema lingüístico, en tanto que estos otros sistemas le imponen condiciones de legibilidad. Según Chomsky (1999, 2003) estos sistemas se corresponden con sistema sensoriomotor y el sistema lógico-conceptual.



Estos dos minimismos no son líneas de investigación diferentes, mucho menos excluyentes. Ambos pretenden describir la facultad del lenguaje desde un punto de vista diferente: su trabajo es complementario y, en general, es inevitable abordar uno sin considerar el otro. En este sentido, una teoría del lenguaje, como la de Jackendoff y Culicover, debe evaluar ambas perspectivas. Ahora, si evaluamos una teoría del lenguaje, según Eguren (2006), el MO es el que marca la pauta por sobre el MM ya que las condiciones de legibilidad externas son el último estadio con el que la facultad del lenguaje interactúa. Por lo tanto, si el lenguaje existe, como órgano mental, su determinación última debe adaptarse a los sistemas de lectura y no simplemente definirse a partir de una estructura interna que puede o no considerar el funcionamiento del lenguaje en su totalidad.

Por último, antes de comenzar con la presentación de la teoría de Jackendoff y Culicover es necesario mencionar que, según Jackendoff, estos supuestos corresponden a lo que él define como gramática generativa de corriente principal, en adelante, en adelante GGCP, *mainstream generative grammar* en inglés), que abarca la llamada línea chomskiana de la gramática generativa (Jackendoff, 2005). Esto resulta sustancial, puesto que además de que Jackendoff reconoce indirectamente otras líneas teóricas, también le atribuye a este marco teórico el problema del sintactocentrismo.

De acuerdo con Jackendoff, el marco teórico de la GGCP incluye a las siguientes propuestas teóricas: *Syntactic Structures* (1957), la teoría estándar (*Aspects of the Theory of Syntax*, 1965), la teoría estándar extendida (*Studies on Semantics in Generative Grammar*, 1972b), la teoría estándar extendida revisada (*Reflections on Language*, 1975c), la teoría de principios y parámetros (*Lectures on Government and Binding*, 1981), y el programa minimista (1993, 1995). Para este estudio, esta será la línea chomskiana, a la cual se agregan los textos *La arquitectura del lenguaje*, del propio Chomsky (2000), así como el comentario y exposición de Eguren (2004) en *Hacia una sintaxis minimista*.

a. Resumen general de la hipótesis de una sintaxis más simple

Si bien la hipótesis de una sintaxis más simple (en adelante, HSS), expuesta en *Simpler Syntax*, dista de algunos supuestos del generativismo chomskiano, tiene exactamente sus



mismos objetivos. Uno de los autores, incluso, en Jackendoff (2002), reafirma su compromiso con la perspectiva generativista del lenguaje, en contra, específicamente, de la línea funcionalista y de la lingüística cognitiva.

El sistema de Jackendoff y Culicover constituye una respuesta al sintactocentrismo. El cuestionamiento esencial es que la correspondencia entre lo que se llama la facultad del lenguaje o la GU-estrecha y la sintaxis no es del todo exacta. Según los autores, la aproximación de la HSS se diferencia del GGCP en dos cuestiones fundamentales (Culicover, 2005): “what formal devices does the theory adopt for its description of language and the theory’s vision of what language is like”(pp: 3-4).

Según la **HSS**, la sintaxis pierde tres cualidades teóricas que históricamente ha tenido. Primero, la facultad del lenguaje no se encuentra determinada completamente por una sintaxis o, en términos de, por una materia sintáctica. Existen, pues, aspectos provenientes de los sistemas de legibilidad que conforman parte también de la facultad del lenguaje. En segundo lugar, la sintaxis no es la única con una capacidad combinatoria y generativa. Se reconoce, del mismo modo, que estos sistemas de legibilidad también tienen tales cualidades. Como se observa, la facultad del lenguaje propuesta por Jackendoff es muy distinta a lo planteado por Chomsky y, de la misma forma, sus elementos constituyentes tienen una naturaleza distinta. En tercer y último lugar, la gramática mental de los hablantes no opera soloso en la sintaxis.

A partir de esta brevísima caracterización inicial, vale mencionar qué es lo que se reconoce y qué no en estas observaciones. En lo fundamental, se reconoce que la semántica y la fonología poseen propiedades que pertenecen de modo exclusivo a la facultad del lenguaje. Esto es distinto a señalar la obviedad de que la semántica y la fonología se involucran con el lenguaje, puesto que la **HSS** supone tan solo que ciertos aspectos de estos sistemas forman parte del sistema central o del órgano del lenguaje. Por otro lado, al señalar que estos sistemas, normalmente apartados al terreno de la legibilidad, son en sí mismos combinatorios, se les asume como elementos autónomos de la capacidad del lenguaje. En otros términos, existe un sistema semántico y un sistema fonológico, cada uno específico para el lenguaje.



Para explicitar mínimamente estas cuestiones, veamos un ejemplo tomado de Jackendoff (2002) que involucra a la combinatoria fonológica. Sean las siguientes oraciones del inglés:

- a) John bought a computer [yesterday]
- b) John bought [yesterday] a computer*
- c) John bought several expensive pieces of hardware that he's been dreaming about for months [yesterday]*
- d) John bought [yesterday] several expensive pieces of hardware that he's been dreaming about for months

En estos casos, las frases b) y c) resultan agramaticales, a pesar de que la gramaticalidad puramente sintáctica sugiere que c) sería tan gramatical como a), ya que generalmente este tipo de construcciones del inglés lleva el adverbio al final o después del objeto del verbo. No obstante, cuando el objeto es muy “largo”, la opción gramatical parece ser la de situar el adverbio antes del objeto directo.

De este ejemplo se pueden derivar dos conclusiones: en primer lugar, la sintaxis no debería establecer una distinción entre dos elementos que sintácticamente son iguales, pues ambos ocupan la posición de objeto. En este sentido, sin importar cuán recursivo sea este elemento, no tendría por qué influir en la cadena principal generada. La explicación que encuentra Jackendoff (2002) es que la combinatoria fonológica es la que restringe la ubicación del adverbio y el objeto. En otras palabras, el cambio de posición del adverbio obedecería a que el objeto directo es largo fonológicamente, no a una propiedad sintáctica especial de la oración.

Por otra parte, un aspecto importante a especificar es el lugar del léxico en la teoría. Así pues, en la HSS, los rasgos formales de las piezas léxicas no existen solo en la sintaxis, sino que interactúan con las interfaces de los sistemas, a partir de lo cual se define su “carga gramatical”. Esto se profundizará más adelante; sin embargo, se puede esbozar la idea. Supongamos las frases: “fue torturado por maleantes del bajo mundo” y “fue torturado por un maleante del bajo mundo”. Claramente notamos que cuando es singular el contenido de la preposición *por* debe ir con un determinante, si no, sería agramatical. En principio, se puede pensar que esta regla podría ser parte de la estructura sintáctica de un hablante. Se puede



señalar, pues, que cuando hay un *por* con este uso específico los plurales no exigen determinante. Es decir, añadimos una regla a partir de un rasgo, para no admitir que esto corresponde a un fenómeno gramaticalmente periférico, lo que sería equivalente a ignorar el problema. Sin embargo, consideremos ahora las frases: “fue torturado en prisión” y “fue torturado en la cárcel”. Nuevamente, si la gramática se encuentra completamente en la sintaxis deberíamos encontrar un rasgo que nos permita discriminar y proponer una regla. Sin embargo, ¿cuál es este rasgo?, ¿en que se distinguen *cárcel* y *prisión*? Por ahora debemos suponer que las propias palabras *cárcel* y *prisión* tienen su “propia gramática”. Es decir, cuando son insertadas, ejecutan su propia regla.

Esto es posible debido a la concepción que tiene la **HSS** de la GU y la sintaxis. El autor piensa que las regularidades, como pasa en el primer ejemplo, son equivalentes a estos fenómenos periféricos, como el de *prisión* y *cárcel*. Lo que sucede es que la dimensión sintáctica del léxico apunta a una determinada regularidad lingüística, que en este caso corresponden a los PyP específicos de cada lengua. No obstante, las piezas léxicas no siempre consiguen tal regularidad. Es decir, se aspira a una forma específica, pero la gramaticalidad o más bien las restricciones no siempre se condicen con tal forma. Esto, como veremos, se debe a la múltiple variabilidad sintáctica del léxico y su relación con la semántica

b. Presentación mínima de los axiomas

Los axiomas que propone el autor para sustentar su teoría son contrarios a los propuestos por el generativismo chomskiano. Esto, debido al relativo acuerdo en el resto de puntos que aborda el generativismo.:

- ❑ Preceptos (GGCP)
 - ❑ La tecnología formal es derivativa:
 - ❑ Hay niveles ocultos de sintaxis.
 - ❑ La sintaxis es la fuente de toda complejidad combinatoria; la fonología y la semántica son interpretativas.
 - ❑ El léxico está separado de la gramática.



- ❑ Preceptos (**HSS**)
 - ❑ La tecnología formal está basada en restricciones.
 - ❑ No hay niveles ocultos construidos a partir de unidades sintácticas.
 - ❑ La complejidad combinatoria surge independientemente en la fonología, la sintaxis y la semántica.
 - ❑ Hay un continuo de fenómenos gramaticales desde idiosincrásicos (incluyendo palabras) hasta reglas generales de gramática.
 - ❑ La semántica se sirve de una representación ricamente estructurada que es en gran medida independiente del lenguaje
 - ❑ Los principios combinatorios de sintaxis y semántica son independientes; no hay homomorfismo de regla a regla.

3. Metodología

a. Explicación del análisis sistemático

El análisis sistemático, como ya se adelantó, se divide en dos partes: una que aborda la concepción que se tiene del lenguaje y una segunda que aborda los axiomas en que se sustenta la teoría de Jackendoff. La primera parte, contempla un diseño en el que se aborda críticamente el lenguaje en **HSS** y en GGCP de forma relativamente separada, para luego proponer una conclusión integral que resalte las diferencias y problemas encontrados. A partir de este análisis, se desprenden las conclusiones más relevantes del estudio, puesto que esta discusión es la que involucra los aspectos centrales del momento en que se encuentra el generativismo.

Por otra parte, a partir de uno de los problemas que denuncia Jackendoff (2002), es necesario considerar los antecedentes empíricos o psicológicos de los supuestos en que se sustenta la teoría. Por ello, se evalúa la factibilidad y relevancia de los axiomas en los que se sustenta la teoría del autor. Tal proceso se hace comparándolos con los planteamientos del minimismo chomskiano, así como con las consideraciones generales de las áreas específicas que involucra cada axioma.

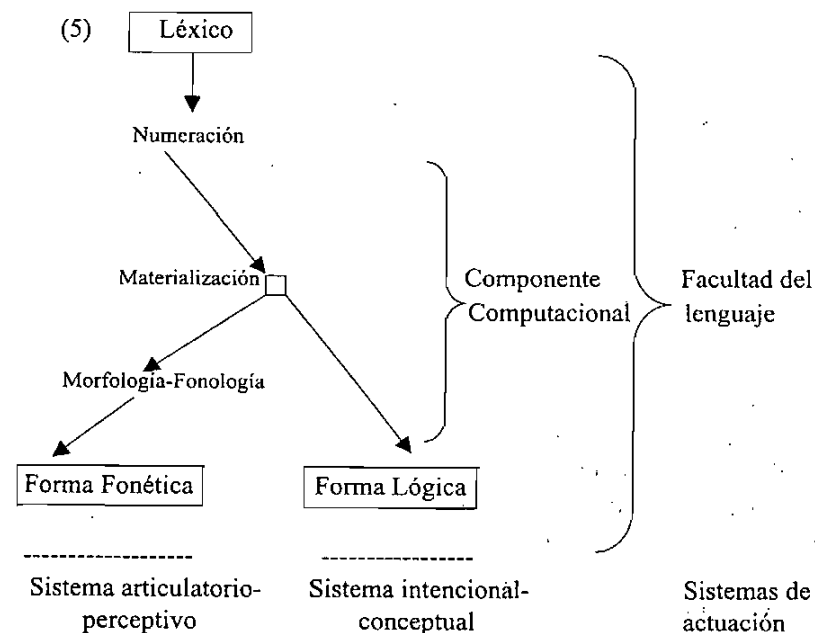


Luego de estas explicaciones y comentarios, se sacarán ciertas conclusiones críticas en torno a la comprensión que se tiene por lenguaje en una y en otra teoría. Considerando todo esto se colige una noción clara y completa de esta propuesta teórica en el marco general del generativismo.

4. Discusión de las teorías

a. El lenguaje en el GGCP

Según la línea chomskiana, el sistema articulatorio-perceptivo (“sistema AP”) y el sistema intencional-conceptual (“sistema IC”) deben leer o interpretar una forma sintáctica computacionalmente generada. Tales sistemas deberían tener la capacidad de identificar ciertos rasgos, que van desde la construcción léxica hasta formas sintácticamente complejas. Según Eguren (2006) existen tres tipos de rasgos: rasgos simples (fonética, fonemas, rasgos semánticos) conjuntos de rasgos (léxico y morfemas), y conjuntos de conjuntos de rasgos (oración simple y oraciones complejas). Tales son las imposiciones que los sistemas de legibilidad le imponen al sistema sintáctico y a sus respectivas ¿qué?



(Figura 1) Arquitectura del GGCP, Eguren (2004)

En la figura 1 vemos representado al sistema sintáctico como componente computacional. A partir del léxico, se generan formas que posteriormente serán interpretadas por los sistemas



AP e IC, a partir de la generación de una forma fonética(FF) y una forma lógica(FL), respectivamente. FF y FL son el último eslabón de la facultad del lenguaje. Existen ciertas críticas a la interpretabilidad de los sistemas. Primero, la forma fonética no debería tener ningún problema para leer una forma sintáctica y atribuirle sonido a partir de los rasgos que cada pieza léxica tiene. No obstante, la forma lógica es un poco distinta, puesto que, si los rasgos y sus conjuntos no tienen aún semántica sino solo rasgos léxicos, deberíamos admitir que todas las formas generadas por la sintaxis solo pueden ser modificadas computacionalmente por este propio sistema y no por otros aspectos comunicacionales que puede dominar el sistema IC. Es decir, solo la sintaxis puede modificar una estructura generada.

Dicha cuestión queda reflejada en el orden taxonómico del modelo: se hace una distinción entre la facultad del lenguaje y los sistemas de actuación. La primera está compuesta por el elemento computacional, el léxico, la forma fonética y la forma lógica, el segundo por los sistemas AP e IC. El elemento computacional sería lo que llamamos la GU-estrecha, la cual, según la línea de Chomsky, tiene la capacidad de combinar y definir lo que debe ser leído por los otros sistemas. En este sentido, los sistemas AP e IC no cumplen función alguna de carácter definitorio en la forma lingüística, la generación de la FF y la FL son solo parte de una operación más en el plano de la producción cognitiva del lenguaje. Chomsky (2000), de hecho, llega a señalar que lo “lingüístico” solo se encuentra en el componente computacional.

Si vemos esta arquitectura en perspectiva, notamos que el valor de la sintaxis, luego de la inserción léxica, es únicamente ordenar y hacer posible la lectura de las construcciones a partir de los rasgos que contiene el léxico y seleccionar las posibilidades combinatorias de estos rasgos. En cierta forma, este es el sistema lingüístico ofrecido por Chomsky desde el punto de vista del MO: así se organiza la facultad del lenguaje con respecto a los sistemas AP e IC. Se presenta un sistema computacional léxico-sintáctico que genera construcciones que deben interpretar los sistemas externos, considerando la existencia de operaciones internas motivadas por naturalidad conceptual.

La naturalidad conceptual corresponde a las especificaciones naturales que posee el componente computacional. Tanto en la GGCP como en la HSS el sistema computacional integra en cierta forma al léxico; de hecho, son los rasgos de las piezas los que tienen en su



naturaleza la gramática de un idioma. Para los autores esta integración sirve de punto de partida para establecer su axioma de que la gramática y el léxico se encuentran en un continuo. En lo que sigue, me detendré en la naturalidad conceptual según la GGCP, considerando la relación estrecha entre léxico y sintaxis.

El primer nivel en que se encuentran la computación y sus piezas es en el proceso en que se seleccionan todos los elementos léxicos que se usarán en la construcción de la oración. Tal selección no supone una estructura determinada, por lo que no constituye un nivel de representación o estructura profunda. Este proceso se justifica en que un sistema computacional no sería eficiente si este debiese acceder al léxico en futuros niveles de representación (o de derivación). Del mismo modo, podemos establecer una primera distinción entre frases sintácticamente iguales y semánticamente parecidas, porque no es lo mismo seleccionar una serie de palabras que conceptualizar una serie de elementos semánticos. En tal diseño, se presupone la existencia de derivaciones. Durante la numeración, también, se establecen las relaciones entre los elementos léxicos, se asigna caso, número y se establece la cantidad de veces que un elemento semántico aparece en la estructura sintáctica, como pasa con un sustantivo y su artículo: dos elementos sintácticos para uno semántico.

Ahora, durante lo que según la figura 1 sería el camino entre la *numeración* y la *materialización*, se encuentra lo que se denomina “la sintaxis estrecha”, la que lleva a cabo el proceso de inserción léxica en base a los rasgos del léxico, así como también los ensambles y movimientos que unen los elementos léxicos con el fin de crear nuevas piezas que ya caben dentro de la noción de “sintagma”. En tal punto, se realizan, además, ciertas derivaciones que, como veremos, según esta línea, se hacen con el fin de solucionar ciertos problemas de legibilidad o de la propia economía de naturaleza conceptual.

Posteriormente ocurre la *materialización*. Con esta se establece la distinción entre sintaxis implícita y explícita. La primera consta de aquellos movimientos y derivaciones que tienen un impacto fonético en la estructura, puesto que es donde los rasgos fónicos se separan de la estructura para adoptar una forma fonética. Los rasgos semánticos y formales continúan, por su parte, en la sintaxis explícita, donde, en algunos casos, se realizan operaciones que tienen impacto en la interpretabilidad de la Forma Lógica.



Para el GGCP resulta esencial la separación entre los rasgos fonéticos y los rasgos semánticos, puesto que se considera que los primeros no tienen ninguna incidencia en la interpretación de la forma lógica. Eguren (2004) argumenta que no hay ningún caso en que un determinado fono o acento se asocie a un elemento específico de la sintaxis. Por ejemplo, en ninguna lengua todos los agentes de las oraciones deben ser palabras llanas. Por otra parte, también existen operaciones de movimiento después de la materialización, como pasa con la lengua china durante la construcción de oraciones interrogativas parciales, en las cuales el objeto directo se pronuncia en su posición habitual, pero se entiende al principio como sucede en las oraciones interrogativas.

Por otra parte, según Chomsky (2003), el diseño de la facultad del lenguaje presenta ciertos problemas para describir ciertos comportamientos del léxico. Considerando, claro, que de dicho repertorio provienen las cualidades formales de la gramática. Por ejemplo, si pensamos en oraciones que tienen tres verbos y un solo sujeto como: “Juan parece estar nadando”, sin duda, notamos que al sistema le debe costar procesar tal selección léxica. Así, la gran hipótesis del minimismo chomskiano es que ciertos problemas que pueden darse en la sintaxis estrecha, que se encuentra desde la numeración y la materialización, se resuelven con un determinado tipo de desplazamiento, concretamente el impuesto por la condición de último recurso. Condición que, directamente, tiene como objetivo ejecutar un movimiento para que la construcción pueda ser leída por los sistemas fonológicos y semánticos.

Este punto es sumamente frágil en la teoría de Chomsky, puesto que es donde convergen las perspectivas del MM y MO. Pensar que una operación sintáctica tiene la capacidad de determinar la interpretabilidad de la oración, pone en tela de juicio la autonomía de la sintaxis, porque supone que una estructura semántica tiene la suficiente cercanía con la competencia como para que esta ejecute una operación no motivada por su propia estructura, como pasa con las operaciones y derivaciones que se consideran motivadas por la naturalidad conceptual que exige un sistema lingüístico como el del ser humano.



b. El lenguaje en la HSS

La visión del lenguaje de Jackendoff es sumamente diferente. Los límites entre lo que serían los sistemas AP e IC cambian radicalmente y con ello la visión que se tiene del MM y MO. Como ya se adelantó dichos sistemas tienen su propia estructura con capacidades combinatorias. Por lo tanto, la arquitectura del lenguaje que considera la HSS es, también, sumamente diferente.

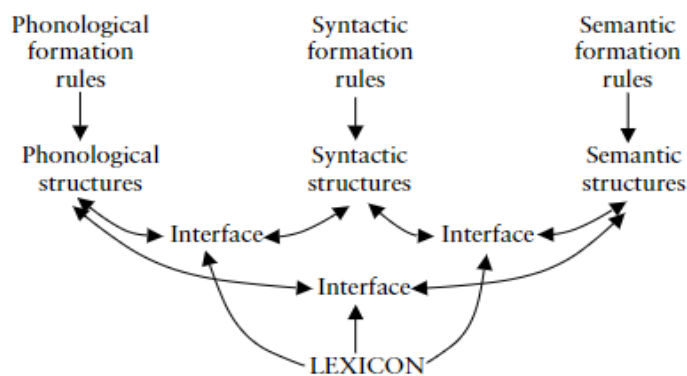


Fig. 1.1. The parallel architecture

(Figura 2) Arquitectura de la HSS, Culicover (2005)

En esta representación vemos algo muy distinto a lo explicitado en el modelo de Chomsky. Esta hipótesis recibe el epíteto de *tripartita*. Como se aprecia, los sistemas que antes interactúan únicamente interpretando los rasgos fonológicos y los rasgos semánticos y formales ahora tienen su propia estructura y reglas de formación. Desde el punto de vista del MO esto representa cierta inherencia de interpretabilidad, puesto que las formas fónicas y lógicas no se enfrentan a una estructura “generada” por la sintaxis, sino que determinan en conjunto dicha estructura.

Así pues, el léxico no sigue un camino de continuas derivaciones, sino que se relaciona directamente con las interfaces de cada una de las tres estructuras. Esto repercute en la idea de la competencia computacional de Chomsky, la cual tenía como principal función ordenar el léxico hasta el punto de que sea interpretable por la forma lógica. En cambio, la facultad



del lenguaje en la **HSS** se encontraría en dicho componente sintáctico, pero además en las tres interfaces que supone la teoría tripartita.

En seguida se esbozan, mínimamente, el funcionamiento de esto y uno de los principales argumentos de la teoría de Jackendoff. Para el autor, la naturaleza de cómo se relacionan la sintaxis y la semántica es fundamental. Los rasgos semánticos y formales que tiene una estructura definen su forma lógica; es decir, la interpretación conceptual que se le dará. Sea, por ejemplo, la pregunta: “¿aún no te comes los porotos que te dejé?”. La respuesta: “no, aún no” tiene rasgos formales y semánticos que exceden a su realidad fónica. Se piensa, así, que esta estructura en algún momento los eliminó, porque no significa simplemente “no, aún no” de forma aislada, sino algo así como “no aún no me como los porotos que me dejaste”. La pregunta está en qué motivó la supresión o la ausencia de los elementos faltantes. Como ya se subrayó, un punto débil de la teoría de Chomsky es la supuesta intromisión de la estructura semántica en el desarrollo de la competencia computacional. Ahora bien, en este escenario, para los autores, es evidente que existe una estructura semántica que está influyendo en un punto de la sintaxis y que está determinando dicha ausencia. La cual, como veremos, se encuentra ligada a una estructura que considera el contexto comunicacional en su combinatoria.

De esta forma, la estructura semántica, cuando interactúa con la interfaz sintáctica reconoce plenamente los aspectos formales que permiten la interpretación integral de la oración, pero no lleva los elementos ausentes al terreno sintáctico. Aunque, según la **HSS**, ni siquiera se deba hablar de “elementos ausentes”, puesto que estos simplemente no se generan en la combinatoria semántica. Del mismo modo, la estructura semántica, al interactuar con la interfaz fonética selecciona los rasgos generados; y dentro de esa misma interfaz se determina el tono declarativo con que se ejecutará la frase.

La competencia computacional en el sentido chomskiano continúa existiendo en la estructura sintáctica, interactuando solo con los rasgos sintácticos del léxico y no cargando con las “dos maletas” adicionales que suponen los rasgos fónicos y semánticos. Esta es la razón por la que la propuesta de Jackendoff apuesta por una “sintaxis más simple”, es decir, con menos condiciones que cumplir. Para comprender mejor esto, Jackendoff propone que, dada una combinatoria semántica específica, la sintaxis selecciona la estructura más compleja solo en



caso de que exista una motivación empírica. Así, entre un enunciado [X Y Z] y uno tipo [X [Y Z]] la estructura sintáctica impondrá un ensamble solo en el caso de que sea estrictamente necesario, es decir cuando X se combine con YZ y no con Y y Z.

El diseño interno (o el de naturalidad conceptual) resulta sumamente ampliado en relación a lo que Jackendoff llama los mecanismos formales de descripción. La combinatoria de cada una de las estructuras cumple un rol fundamental en la determinación formal de las oraciones, y su autonomía, en cierto modo, supone que parte de dicho sistema se encuentra completamente destinada al lenguaje. No obstante, aún se sigue reconociendo al componente sintáctico como central en la facultad del lenguaje, puesto que, según Jackendoff y seguramente cualquier generativista, su naturaleza es la que dispone las cualidades más fundamentales de nuestro sistema lingüístico.

4. Discusión de los axiomas de la HSS

Axiomas I, II: “La tecnología formal está basada en restricciones.” y “No hay "niveles ocultos contruidos a partir de unidades sintácticas”

Estos dos axiomas guardan relación con el componente computacional del lenguaje en **HSS**. Cuando en el primero se plantea que existen restricciones, se considera el hecho de que no suceden operaciones de derivación durante la generación del lenguaje. Y por lo mismo, en el segundo se hace referencia a la idea de que no existen niveles ocultos. Como puede observarse, ambos axiomas se complementan. Puesto que surgen a partir de una de las grandes diferencias entre la **HSS** y el GGCP: la idea de que existe una uniformidad de la interfaz sintáctico-semántica. Esta disyuntiva se plantea a través de la idea de la combinatoriedad de Frege (FC): *‘The meaning of a compound expression is a function of the meaning of its parts and of the syntactic rules by which they are combined’*. Lo cual, según los autores, se asume erróneamente en el GGCP.

De esta manera, cada pieza léxica debe relacionarse sintácticamente con las otras piezas para que la oración tenga un significado íntegro. Lo cual supone que aquellos elementos que no se realizan fonéticamente, pero que guardan una relación con las piezas léxicas expresadas, tienen una realidad sintáctica “oculta”. La **HSS** sustenta la inexistencia de tales elementos en



el ejemplo más importante de su hipótesis: la elipsis argumental desnuda o BAE (por sus siglas en inglés). Supongamos el siguiente escenario:

A: Cristian dice que Gustavo ha estado bebiendo

B: Sí, chicha.

Para que el GGCP pudiera interpretar B) debería pensar que tras esa oración se encuentran, en alguna parte, los elementos que le dan el sentido pleno a *chicha*. Con estos tendríamos la oración: “Sí, *Gustavo ha estado bebiendo chicha*”. El problema es que se les otorgaría a los mencionados una realidad sintáctica, para así poder ser interpretados íntegramente junto con la oración. Es decir, habrían de “generarse” para luego descartarse en base a un *antecedente sintáctico*. Jackendoff, en cambio, considera dicha supresión sin una realidad sintáctica, puesto que el *antecedente* se encuentra en una realidad *semántica* y por lo tanto simplemente no existe tal realización en el componente computacional del lenguaje. Dicha cuestión es posible debido a que, como veremos, la estructura semántica supone un aspecto contextual y comunicacional

Para demostrar que en estos casos no niveles o piezas ocultas se supone el siguiente ejemplo:

A1: Cristian cree que Gustavo camina todos los días.

B1: Sí, por las mañanas.

A2: Cristian duda que Gustavo camine todos los días.

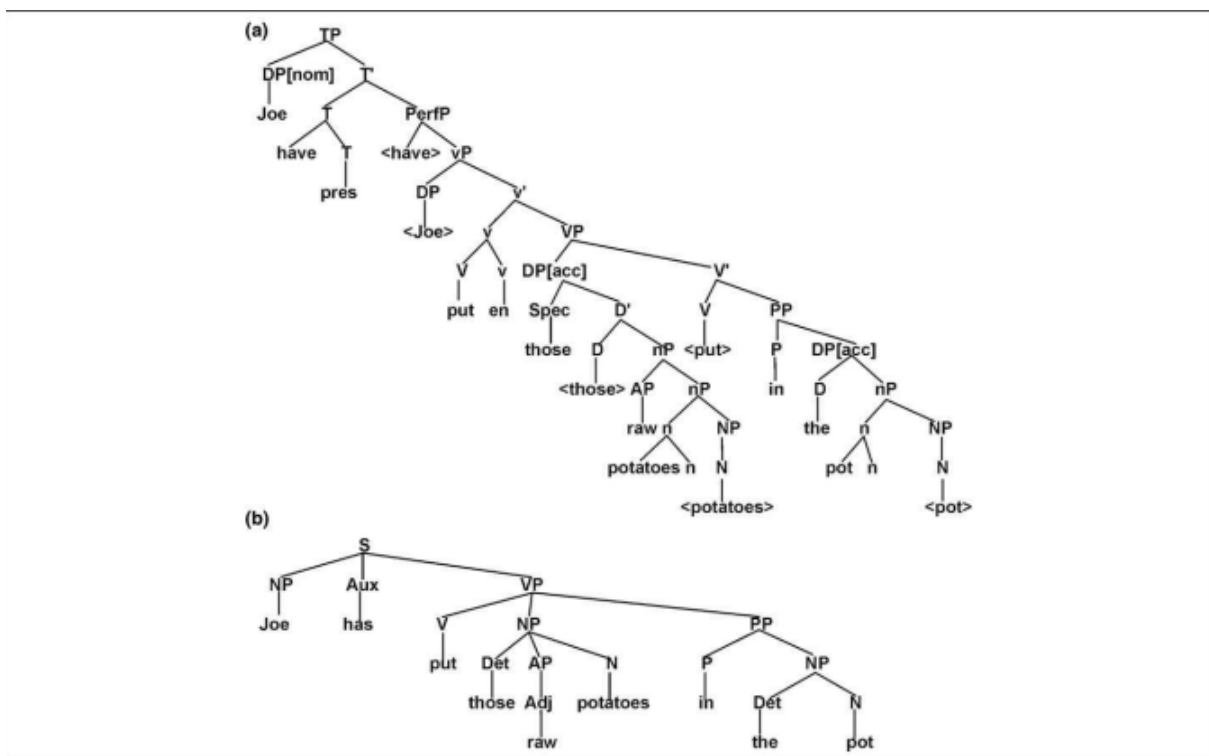
B2: Sí, por las mañanas*

A partir de estas pequeñas conversaciones, se observa que, sin ninguna diferencia en el componente sintáctico, una sola diferencia en la semántica de una palabra puede determinar sustancialmente lo que debería o no aparecer en la oración. Así, B2 debería ser, al menos: “Sí, *camina por las mañanas*” para ofrecer un significado plausible. De esta forma, se concluye que los antecedentes sintácticos no existen realmente, y que, de hecho, la semántica no solo puede influir en la sintaxis, sino que tiene una combinatoriedad que le permite enlazar elementos saltándose reglas del componente sintáctico. En otras palabras, tiene sus propios elementos combinatorios que son ajenos a los supuestos niveles ocultos de la sintaxis.

Aunque, como ya vimos, la estructura sintáctica tiene un determinado nivel de combinatoria, esta se vuelve más simple. En este sentido, cuando hablamos de restricciones y no



derivaciones, suponemos que los elementos que construyen un enunciado siempre se encuentran durante el proceso computacional y la sintaxis ni añade ni quita elementos a través de operaciones. Esto tiene una consecuencia importante desde el punto de vista de la GGCP, puesto que si las reglas de la sintaxis no lo son todo, el funcionamiento sintáctico de las estructuras generadas se vuelve también muy diferente. Veamos una comparación tomada de Jackendoff (2006) que contempla la organización sintáctica de las oraciones. Ante el enunciado: “Joe has put those raw potatoes in the pot”, existe la interpretación del GGCP (a) y del HSS (b)



(Figura 3) Comparación de las ramificaciones, Jackendoff (2006)

Como se observa, el diagrama de GGCP supone asociaciones muy específicas basadas en proyecciones binarias. Por otra parte, el diagrama correspondiente a la HSS, sin embargo, parece algo más intuitivo y menos desarrollado. Para abordar estas diferencias, Jackendoff (2006) recurre al compromiso psicológico, puesto que considera que no hay evidencia psicológica (contrario a una evidencia formal) de que existan piezas realizadas exclusivamente en la sintaxis ni tampoco de proyecciones estrictamente binarias en la sintaxis. Cuestiones que el compromiso formal chomskiano, al parecer, considera prácticamente esenciales.



Ahora bien, el fundamento del diagrama de la **HSS** se sustenta en que la sintaxis simplemente restringe y no deriva. De tal manera que todos los elementos generados no se proyectan a partir de niveles sintácticos anteriores, sino que simplemente se ensamblan y se unen en base a un criterio sintáctico mínimo. Supongamos que todos los elementos de la oración fueron generados de forma aislada, la sintaxis ensambla solo aquellos elementos en que es estrictamente necesario. Por ejemplo: la estructura después de S presenta los elementos [NP Aux VP]. En tal caso, se ha de suponer que el elemento NP, se relaciona con los elementos Aux y VP de forma distintiva y no se relaciona, supongamos, con el elemento [Aux VP]. Por lo tanto no es necesario dicho ensamble. Algo similar sucede luego de VP, el elemento V no se relaciona con el elemento [NP PP], sino que lo hace con los elementos NP y PP respectivamente.

Para concluir, se pueden sintetizar estos axiomas en el concepto de sintactocentrismo, el cual considera que un sistema lógico, como el lenguaje humano, solo puede establecer relaciones en un nivel sintáctico. Lo cual implica, como hemos visto, la existencia de elementos sintácticos no expresados fonéticamente que deben salvaguardar el significado íntegro de la oración; y, de la misma manera, un proceso derivativo, a partir del cual se genera tal significado íntegro de la oración. Contrario a esto, la **HSS** considera que los elementos generados son todos los expresados, si estos requieren un antecedente que suponga una estructura oculta, como pasa en la BAE, este es de carácter comunicacional y no sintáctico. Asimismo, si dichos elementos generados deben relacionarse sintácticamente, como pasa en el ejemplo de la Figura 3, la sintaxis opera en un nivel mínimo.

Axiomas III, IV y VI: “La complejidad combinatoria surge independientemente en la fonología, la sintaxis y la semántica.”; “los principios combinatorios de sintaxis y semántica son independientes; no hay homomorfismo de regla a regla” y “la semántica se sirve de una representación ricamente estructurada que es en gran medida independiente del lenguaje”

La idea de la combinatoria es uno de los pilares del marco generativista. Según Jackendoff (2004) los hablantes tienen un apartado de elementos que se relacionan con unas determinadas reglas en el marco del procesamiento del lenguaje. No se han de pensar, claro, reglas, como sucede con las reglas de ajedrez, las de tráfico o las que describen las leyes físicas, más bien estas se deben entender como principios inconscientes de la generación



lingüística. Jackendoff usa el término de reglas funcionales o *reglas-f*.

El componente fonológico presenta capacidad combinatoria en diferentes elementos prosódicos asociados al ritmo, la acentuación, y otros tantos. Un ejemplo mínimo de combinatoria es lo que sucede con los acentos en las diferentes palabras. Según el autor, las propiedades acentuales establecen patrones que determinan la acentuación tanto convencional como contingente de las palabras. Veamos el ejemplo expuesto en Jackendoff (2002) que ilustra la variación combinatoria que existe en los acentos de las siguientes palabras:

a.	b.	c.
x		x
	x x	x x
x x	x x x	x x x
fourteen	fourteen men	fourteen men

Como se observa en este ejemplo, en el cual la cantidad de “x” sobre una sílaba corresponde a su acentuación comparada, una palabra como *fourteen* que convencionalmente tiene su acentuación en su segunda sílaba (a), cuando se combina con otra de unas características acentuales específicas, como lo es *men*, modifica su acentuación interna en razón de una estructura fonética superior u oracional para terminar en (c) y no en (b). Según Jackendoff, este hecho resulta fundamental para la suposición de una capacidad combinatoria independiente por parte del componente fonológico.

Ahora bien, una cosa muy distinta es suponer que dicho componente tiene una repercusión en la sintaxis de las oraciones. Lo cual iría en consonancia con la idea de una teoría tripartita que a través de restricciones define la realidad fonética, sintáctica y semántica de una estructura generada. Los argumentos que da la **HSS** para suponer esto son fundamentalmente dos, uno relacionado con la interfaz fonológico-sintáctica y un segundo atinente a la interfaz fonológica- semántica.

El fundamento que ofrece el autor (Jackendoff, 2002), relativamente débil, y con pocas expresiones reales, es el ya expuesto anteriormente, en el cual a partir de la interacción de una secuencias de entonación con la sintaxis, dos estructuras con objeto directo y adverbio cambian su posición gramatical en relación a la extensión fonética de uno de los elementos. Con lo cual se pueden suponer, al menos, una combinatoria fonética que considera secuencias sintácticas y secuencias fonéticas. El ejemplo presente también fue extraído (Jackendoff,



2002) :

- e) John bought a computer [yesterday]
- f) John bought [yesterday] a computer*
- g) John bought several expensive pieces of hardware that he's been dreaming about for months [yesterday]*
- h) John bought [yesterday] several expensive pieces of hardware that he's been dreaming about for months

Por otra parte, la semántica como estructura combinatoria independiente se refiere a la consideración de elementos y procesos semánticos específicos del lenguaje. Una cuestión que, según Jackendoff (2006), el GGCP ha tendido a entender mal, igualando los elementos de la semántica y los de la sintaxis, cuestión, por cierto, central en la crítica al sintactocentrismo. El autor (Jackendoff, 2003, 2006) señala que la semántica no se compone de elementos como SN o SV. Es decir, no existe un homomorfismo entre semántica y sintaxis. Más bien, lo que Jackendoff sugiere es la existencia de una estructura previa a la facultad del lenguaje, en el sentido sintáctico-computacional, que refiere a un sistema discreto que contiene los elementos que construyen a la mente desde un punto de vista conceptual. La semántica y su capacidad combinatoria, por lo tanto, no se encuentra sujeta a una estructura sintáctica, sino que a un sistema más natural, más complejo y situado en la instancia comunicacional. Jackendoff llama a tal sistema la estructura conceptual.

Ahora bien, la relación tan estrecha e indispensable que tienen la sintaxis y la semántica, en lo que Chomsky llamaría la forma lógica de un enunciado, sugiere que, para argumentar la independencia combinatoria de cada una de las estructuras, identifiquemos el espacio en que los elementos y procesos no guarden un homomorfismo sintáctico-semántico. En otros términos, ejemplos que sugieren una dislocación entre una relación semántica y una relación sintáctica.

Jackendoff (2003) presenta un argumento para demostrar la independencia sintáctica frente a la semántica. Señala que la variación idiomática no es algo en lo que opere la combinatoria semántica, puesto que a dicha estructura no le interesa, por ejemplo, que una lengua exija o no sujeto o que las oraciones tengan una forma SOV frente a una SVO. Directamente, son



distinciones que la estructura semántica no puede “ver”. Lo cual supone que las relaciones semánticas de un enunciado no tienen la misma forma que aquellas que operan en el nivel de la sintaxis. Por otra parte, para demostrar la independencia de la estructura semántica, surgen varios ejemplos. Veamos mínimamente uno de ellos tomados de Jackendoff (2003):

- a) Chomsky está en la librería entre Platón y Shakespeare
- b) Chomsky se sorprendió de verse a sí mismo cantando en el escenario
- c) (En el escenario) Chomsky se sorprendió de verse a sí mismo yéndose del espectáculo.

Como se observa en la frase a), *Chomsky* se refiere a uno o más libros del autor. Es evidente que tal traslado del referente no tiene ningún reflejo en la sintaxis, ni siquiera en la morfología. Para un idioma como el español, tal cadena conceptual debería implicar la realización de alguna SP que relacione “libro” y “Chomsky” en el componente computacional. Sin embargo, Jackendoff argumenta que en este traslado podemos ver operar la combinatoria semántica, puesto que no existe la necesidad de que se presente un elemento en la sintaxis que dé cuenta de la transferencia.

Aunque, claro, se podría objetar que dicho traslado es simplemente algo de la pragmática y, por lo tanto, no formalizable desde el punto de vista semántico. Para enfrentarse a ese razonamiento, se presentan las oraciones b) y c) en las cuales se dice que Chomsky va a un teatro y se encuentra a una persona actuando como si fuese él. Como se observa, ninguna de estas oraciones es agramatical; no obstante, c) no es posible, puesto que el traslado del referente solo puede darse en una dirección. Es decir, solo el “sí mismo” de b) puede trasladar su referente. En el caso de c), sin embargo, el “sí mismo” referido al actor no se puede trasladar al referente real, lo cual se debe a que el “Chomsky” de c) tiene unas propiedades semánticas que constan de una transferencia previa de referente. Lo mismo pasaría si intentáramos hacer algo similar con la oración a) otorgándole una personificación a un libro de Chomsky.

- d) Chomsky se encontró cuando se encontró a sí mismo en la biblioteca
- e) Chomsky (como libro personificado) se alegró de haberse encontrado a sí mismo*

El ejemplo, en este caso prácticamente literario, supone que es posible que el sí mismo de d) refiera a un libro de Chomsky en la biblioteca. No obstante, un libro de Chomsky que es



llamado por los otros libros como “Chomsky” no puede señalar que se vio a sí mismo al notar que el autor había llegado a la biblioteca. Sucede exactamente lo mismo que en el caso anterior, el referente real puede transferir la referencia a un objeto asociado semánticamente con el mismo; no obstante, un referente que ya implica una asociación semántica no puede deshacer dicha asociación con el uso de un pronombre reflexivo.

Para Jackendoff, tal limitación semántica, supone la evidencia de una estructura que va más allá del carácter interpretativo de la pragmática. Debido a que la categoría de pronombre reflexivo corresponde a un elemento gramatical y, por lo tanto, no se puede argumentar que su uso corresponde a una cuestión de carácter extragramatical (Jackendoff, 2003). Por lo tanto, se puede concluir que una relación sintáctica, como la que supone un pronombre reflexivo, encuentra cierta dificultad al relacionar cierta asociación semántica a la cual debería ser homologable. Ergo, existen asociaciones que son posibles para la combinatoriedad sintáctica, pero no la para la combinatoriedad semántica. Si la combinatoriedad semántica no existiese, dicha relación sería posible. Aclárese, por supuesto, que existen otras construcciones que son posibles sintácticamente, pero no semánticamente. Como puede ser: “el niño cantaba vasos durante todos los perros”. No obstante, no son iguales a este ejemplo que encuentra su discordancia en un componente específicamente gramatical como lo es la función reflexiva y no en el contenido específico de los sintagmas nominales.

Por último, la estructura semántica contempla un componente previo aún más complejo: una estructura conceptual relacionada con las propiedades generales de la mente (Jackendoff, 2002; 2003). El fundamento de esta estructura considera que, al igual que ocurre con la sintaxis, los niños poseen ciertas habilidades innatas para interpretar y conceptualizar el mundo, y de la misma manera asocian sus resultados a una cantidad vasta de signos lingüísticos, los cuales, sin una estructura sumamente compleja serían imposibles de recordar y operar.

No es extraño para la **HSS** suponer un nivel que suponga este tipo de complejidad. En el GGCP, dichas posibilidades se reducían a la interpretación de la forma lógica. En la **HSS**, sin embargo, es necesario un componente que delimite a la estructura semántica, tal como sucede con el sistema sensorio-motor para la estructura fonológica. Del mismo modo, también resulta necesario para el funcionamiento general de la **HSS**, puesto que, como vimos en el



apartado anterior, pueden existir antecedentes comunicacionales o semánticos en la estructura de una oración, los cuales no serían tales sin una estructura que relacione al mundo con la estructura semántica.

Axioma V: Hay un continuo de fenómenos gramaticales desde idiosincrásicos (incluyendo palabras) hasta reglas generales de gramática

Pensemos por un momento en la archiconocida frase: *por la razón o la fuerza*. En esta serie sintáctica no existe realmente una isovalencia entre *razón* y *fuerza*, en tanto que nadie entiende realmente que, ante una determinada eventualidad, arbitraria o circunstancialmente se pueda elegir una u otra. En realidad, semánticamente existe una relación de confrontación implícita: *si no es a través de la razón, será a través de la fuerza*, además de con ello suponer una causalidad temporal manifestada en dos instancias: una en la cual no se puede a través de la razón y una segunda definitiva que es a través de la fuerza. Si tal sistema de relaciones de alguna forma se encontrase en la sintaxis, podríamos simplemente invertir los lemas y obtener el mismo resultado. *Por la fuerza o la razón*.

El funcionamiento de la sintaxis en esta oración es de estilo “[por la razón o la fuerza]”, es decir su realidad combinatoria solo se explica a partir de que es una estructura convencional en el sistema lingüístico, y no tiene mayores posibilidades. Su realidad relacional, en este sentido, es sumamente específica. La gran apuesta de Jackendoff, es que tanto esta frase, como las unidades léxicas y las reglas gramaticales funcionan de la misma forma. Es decir, tienen unas posibilidades combinatorias relativamente independientes del sistema sintáctico.

Un ejemplo léxico-gramatical en torno a esto son las ya mencionadas diferencias entre palabras como *prisión* y *cárcel*. Estas unidades léxicas presentan una diferencia sustancial en cuanto a la aspectos gramaticales que exigen; podemos decir:

- A) *el joven fue a la cárcel*
- B) *el joven fue a prisión*
- C) *el joven fue a la prisión*
- D) *el joven fue a cárcel***

Como observamos en D) no existe la posibilidad de que *cárcel* vaya sin un artículo, en ningún sentido. Aun así, como vemos en C) la palabra *prisión* puede ir con y sin artículo.



Esto se debe a que la semántica de las expresiones es distinta. El ejemplo de B) señala a la *prisión* como un momento cuasi-temporal o de estado, lo mismo sucede en expresiones como *fue torturado en dictadura*. En cambio, las expresiones de A) y C) refieren a un espacio específico. En este sentido, la combinatoria semántica selecciona un lema por sobre otro con el objetivo de dar a entender un estado o un espacio. Las reglas gramaticales que acompañan a las unidades léxicas que dan a entender lo uno o lo otro, de esta forma, son intrínsecas a las propias unidades. Del mismo modo, la posibilidad de la expresión C, es porque la palabra *prisión* en tal caso, es muy similar semánticamente a *cárcel* y por lo tanto exige tal regla gramatical.

Del mismo modo, para desarrollar la cuestión de las reglas generales de la gramática, Jackendoff (2008) propone la idea de construcciones sintácticas arraigadas como parte de la gramática de una lengua. De esta manera, las reglas generales de la gramática se articulan en base a reglas de construcción de frase determinadas por las posibilidades léxicas de sus partes. El ejemplo que utiliza el autor para desarrollar esto corresponde a las llamadas nueces sintácticas (Culicover, 1999) y específicamente se refiere al caso de las construcciones tipo NPN como lo son en español: *mano a mano* o *sangre por sangre*.

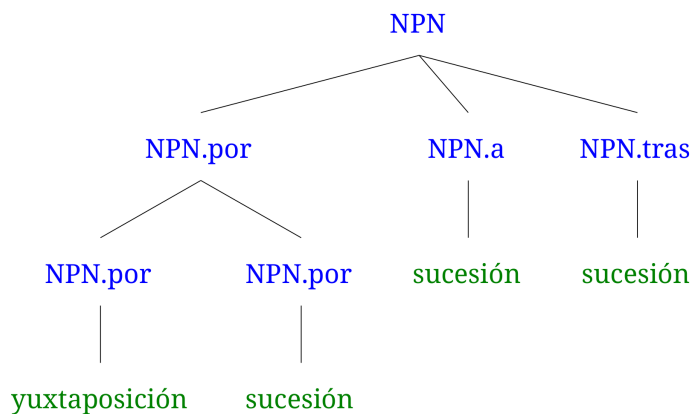
En tales casos se pueden notar ciertas particularidades en torno a sus posibilidades sintácticas. Primeramente, no son estructuras habituales, en el sentido de que no poseen un verbo que le asigne caso a los sustantivos; tienen una estructura sumamente específica que se da en diferentes idiomas; su sintaxis interna se encuentra restringida puesto que no se pueden agregar adjetivos o artículos a los sustantivos; establecen distintas relaciones semánticas entre cada uno de los elementos; y por último, estas estructuras se pueden combinar sintácticamente y realizar en el habla de diferentes formas. Veamos algunos ejemplos:

- A) Sangre por sangre, guatón Byron
- B) Las noticias eran malas semana tras semana
- C) Ella contó el dinero peso por peso
- D) El día a día lo tenía traumatado

La gran apuesta de Jackendoff, a partir de esto, es que existen, en las gramáticas mentales, unas piezas sintácticas con significado idiosincrásico. De esta manera, lo que Jackendoff (2008) llama la gramática de construcción, supone que las estructuras sintácticas, en especial



las más infrecuentes, conllevan una pieza de interpretación específica, aunque también tengan posibilidades abiertas. Para ejemplificar esto, entre el “sangre por sangre” de A y el “peso a peso” de C, existe un elemento significativo común, aun cuando la preposición de cada frase implique una distinta relación semántica entre los sustantivos (en A de intercambio equivalente y en C de sucesión). Un ejemplo mínimo y meramente ilustrativo de cómo se articularía esta estructura significativa sería la siguiente:



(Figura 4) Ilustración mínima de la construcción de frases tipo NPN, Fuente propia.

Ahora bien, relacionar este tipo de estructuras con la idea de que existe un continuo gramatical entre lo idiosincrásico del léxico y las propiedades generales de la gramática de una lengua es algo diferente. La idea de Jackendoff (2008), para desarrollar esto, es que la inserción léxica puede suponer tanto una palabra como una regla. Por lo tanto, en el ejemplo ilustrado, se está seleccionando una determinada palabra que se encuentra asociada a una estructura superior, la cual le exige, de hecho, insertar dos palabras iguales a su alrededor. Como corolario de esto, se supone que la gramática de una lengua puede encontrarse en los rasgos del léxico. Es decir, las reglas gramaticales también se pueden encontrar estructuralmente relacionadas en el conjunto de las piezas léxicas.

Considerando esto, se podría concluir que no existe un componente sintáctico y que solo son los rasgos del léxico los que operan desde el significado al sonido. Algo que, como ya mencionamos, el autor consideró. La cuestión es que, por ejemplo, las variantes SVO u SOV entre las diferentes lenguas no se encuentran en el léxico, son, pues, variaciones paramétricas



que operan en la sintaxis. De esta manera, la GU se concibe como una mera tendencia del componente sintáctico. De manera que, tal como no hay una regla en la GU que regule construcciones de tipo NPN, tampoco existen rasgos léxicos que regulen las variantes paramétricas de una determinada lengua.

5. Analisis comparativo

Comentarios generales

La propuesta de Jackendoff y la de Chomsky tienen muchas diferencias estructurales; no obstante, ambas suponen una estrecha relación entre el léxico y la gramática. En Eguren (2014), de hecho, se entiende esto como un paso esencial en la teoría de PyP y, por lo tanto, también en el PM. Así pues, se caracteriza la idea de conocimiento gramatical como: “la interacción de las propiedades del léxico que se proyectan en la sintaxis con principios de buena formación de las derivaciones y las representaciones.” (Eguren, 2014). En este sentido, aquello que hace la diferencia en cada una de las propuestas es la forma en que interactúan las propiedades del léxico con uno u otro modelo de gramática.

A partir de esto, Jackendoff establece una buena crítica con el cuestionamiento al papel primordial que se le da a la sintaxis en la tradición generativa. Si la creación de frases involucra al léxico, que viaja desde el lexicón hasta una oración satisfactoriamente generada, la sintaxis no tiene por qué tener un papel primordial en tal aspecto. La propia propuesta de Chomsky considera que la *numeración*, es decir, la primera selección del léxico, no supone una estructura aún generada representacionalmente en la sintaxis, aunque sí presupone que ese es el camino que seguirá.

Jackendoff, además, plantea la posibilidad de que no exista componente sintáctico alguno, es decir, que los rasgos léxicos sean exclusivamente limitados por un componente fonético y otro semántico. No obstante, también considera que la sintaxis tiene un rol central y, en cierta forma, irremplazable dentro de la facultad del lenguaje. Algo que, claramente, viene del centro firme del generativismo y, particularmente, del minimismo. Como se mencionó, la sintaxis puede tener menos funciones, pero cuestiones como el ensamble o la recursión son



difícilmente explicables sin reconocer un componente sintáctico. Por esto, Jackendoff sigue considerando a la sintaxis como el componente esencial.

Comparación de los diseños según el MM y el MO

Comencemos por la teoría de Chomsky. Los rasgos inherentes y opcionales del léxico no tienen por qué irse con la sintaxis, lo que es el gran cuestionamiento que hacen los autores al observar que en el nivel representacional de la sintaxis se encuentran sin operar rasgos fonéticos y semánticos. No obstante, esto no es algo tampoco antiintuitivo. Por ejemplo, un ordenamiento formal-semántico, sin duda, repercute en la realidad fónica de una oración. Por eso todos los rasgos van unidos y no son separados individualmente por los respectivos sistemas perceptivos. Asimismo, según Chomsky, si su sistema “falla” a lo largo del camino, tiene una salvaguarda que le permite cumplir en un último esfuerzo la condición de legibilidad. Es decir, se ejecuta lo conceptualmente necesario y si tal proceso no resultase en una oración legible, se hace un “cotejo” que hace la frase legible. Algo que, como ya vimos, es sumamente cuestionable, debido a una supuesta intromisión de un componente de la actuación en las operaciones. Sin embargo, ofrece una solución clara y sencilla.

Por otro lado, según Eguren (2004), Chomsky ha ido reduciendo operaciones, así como eliminado niveles de representación a través del paso de los años. Su diseño, de hecho, no tiene otro objetivo que el reducir al mínimo las condiciones o pasos que el sistema ha de ejecutar. Por lo tanto, no abandona el compromiso de la economía cognitiva, algo que para Jackendoff no resulta tan central. En trabajos más actuales, Chomsky (2016), de hecho, mantiene su fuerte compromiso formal y económico, al observar que aquellas propiedades problemáticas como el desplazamiento son en realidad cuestiones que tienen su origen en propiedades formales más básicas.

Según Jackendoff, lo que Chomsky no consideró es que el posicionamiento de los sistemas AP e IC con respecto a la facultad del lenguaje no es tan pasivo, puesto que estos no se limitan a ser una frase generada. Este es el punto clave en el que se distinguen estas dos teorías, una considera esencialmente que un componente computacional debe ofrecer una



estructura formal para ser leída por los sistemas externos, la otra supone que estos sistemas se involucran y por tanto que no deben leer absolutamente nada que no sean sus propios rasgos.

En lo que respecta al diseño de Jackendoff, su funcionamiento es congruente, tomando en cuenta el cambio metodológico que supone la consideración de oraciones en contextos específicos. Como hemos visto, su propuesta presenta una ampliación conceptual de lo que se entiende por facultad del lenguaje. Si aceptamos que una realidad comunicativa-contextual puede influir en la generación de una oración, tendremos que admitir también que la distancia entre GU-estrecha y GU-amplia se reduce mucho más. Se debe establecer por tanto que el sistema intencional-conceptual es, por una parte, un sistema de actuación y, por otra, un sistema que se encontraría en un limbo de la competencia y que además tendría una capacidad combinatoria sumamente compleja. En este sentido, la teoría de Jackendoff tiene un punto discutible, puesto que divide conceptualmente un sistema que antes solo tenía la función de “ leer. Por supuesto, lo mismo pasa con el sistema articulatorio-perceptivo: esta división conceptual también lo pone en una suerte de limbo taxonómico. Considerando que tienen aspectos exclusivos para el funcionamiento del lenguaje, surge la pregunta de si estas nuevas estructuras son o no parte de una facultad del lenguaje y si realmente el diseño de Jackendoff es económico cognitivamente.

La distinción, por lo tanto, de MM y MO, para Jackendoff, no resulta productiva, puesto que el criterio de naturalidad conceptual del MM se desvanece si no existe una única estructura computacional que genere las oraciones de forma íntegra. Del mismo modo, tampoco cabe hablar de MO, ya que los sistemas de actuación que podrían estar determinando la estructura interna del componente sintáctico se encuentran completamente integrados a la arquitectura. En este sentido, no hay criterio de legibilidad alguno en el cual pueda sostenerse la idea de una determinación externa de la facultad del lenguaje. En la **HSS**, dichas determinaciones, se encontrarían en las propias estructuras paralelas.

Consideraciones en torno a una lingüística fregeana, ultra-formalista y binarista

De acuerdo con Jackendoff (2006), una característica de la GGCP es lo que denomina fregenianismo o ultraformalismo , que corresponde a una visión excesivamente lógico-computacional del órgano lingüístico en que la distancia estructural-conceptual entre



mente y computador se reduce al mínimo. Tal y como ocurre con un programador que intenta hacer funcionar un nuevo programa, en este caso las posibles relaciones entre elementos no conllevan una realidad semántica propiamente tal. En un enfoque de este tipo las operaciones y con ello el sistema que las hace posible es anterior a cualquier forma de contenido. Esto significa que en la tradición generativa la sintaxis ocupa el lugar del componente computacional, lo que implica que poco importa el contenido de las piezas léxicas, puesto que estas se sitúan en un sistema computacional previo.

La crítica esencial al GGCP que subyace en los textos de Jackendoff es que la ontología del órgano mental lingüístico no tiene por qué reducirse a una cuestión que no esté más allá de *operaciones y piezas* en su forma computacional. Contra el enfoque fregeanista, que se centra en el compromiso formal o computacionalista, Jackendoff antepone el compromiso psicológico, incluyendo las tres estructuras del lenguaje, así como también todo a su aparataje interfásico-generativo, en lo que entendemos como facultad del lenguaje. Llámeseles estructuras cognitivas o aparatos psicológicos, la cuestión es que si nos preguntamos *qué es el lenguaje*, la visión de Jackendoff supone que la facultad del lenguaje es una habilidad cognitiva con estructuras propias que se limitan entre sí y no simplemente una sistema biológico de funcionalidad distintiva con la cual otras partes de la mente interactúan.

En este sentido, la principal consecuencia de la tendencia anti-ormalista de Jackendoff es desmigalar completamente la idea de *buen diseño*, en tanto que no existen secuencias generadas a partir de un sistema perfecto para ser leídas, sino que el sistema que genera puede encontrar su forma en otras estructuras de la facultad del lenguaje. Veamos esta discrepancia: el propio Chomsky entendió alguna vez que sus componentes descriptivos tenían su génesis en una reformulación del racionalismo cartesiano y en una aplicación del positivismo lógico a la facultad del lenguaje, o lo que es, en términos historiográficos, la revolución cognitiva sucedida en la lingüística (Eguren, 2004). Es decir, un sistema computacional *perfecto* es aquel que permite dar cuenta de los fenómenos lingüísticos a través de un sistema sintáctico conceptualmente coherente. Cuestión que se realiza asumiendo el axioma *fregeiano* de la lingüística generativa (Jackendoff, 2006): “*The meaning of a compound expression is a function of the meaning of its parts and of the syntactic rules by which they are combined*’.



De esta manera cada elemento debe ser representado sintácticamente, aunque no necesariamente fonéticamente, para ser entendido. Con esto se soluciona el problema de que aparezcan en el habla estructuras irregulares desde un punto de vista lógico, puesto que el componente sintáctico genera una oración lógica y su estructura total no necesariamente se manifiesta en la fonología, como pasa en los ejemplos que involucraban elementos ocultos.

La crítica consiste en que la idea de *buen diseño* no tiene por qué referir a los requerimientos lógicos o conceptuales que un sistema computacional debería tener. En este sentido, no existe motivo para pensar que el buen diseño del lenguaje tiene que adaptarse a una idea específica de componente computacional, como lo supone el axioma planteado. La idea de buen diseño del lenguaje debe considerar como elementos determinantes, y no solo circunstanciales, aquellos aspectos cognitivos involucrados en el lenguaje humano,.

La idea de lenguaje

Ante este espacio de posibilidad, notamos que la facultad del lenguaje es difícilmente conceptualizable. Supongamos que encontramos un fenómeno fonológico que da cuenta de un proceso de una estructura combinatoria X. Si le añadimos otra estructura combinatoria a nuestro diseño, seguramente se negociará la determinación estructural con las estructuras combinatorias previas, como pasa en la **HSS**. La cuestión está, entonces, en si podemos considerar a una nueva estructura como parte del lenguaje. Chomsky (2016), aún reconociendo que la sintaxis cumple una labor mínima, la considera como el componente esencial, y lo mismo pasa con Jackendoff (2005, 2006). La cuestión está en que difícilmente se puede negar la enorme importancia que tiene la sintaxis en la facultad del lenguaje, lo que Chomsky llama el ensamble($X+Y=XY$) junto con la recursividad (con la cual XY tiene las mismas posibilidades combinatorias que X e Y) son, desde un punto de vista, conceptual, las capacidades más importantes para el desarrollo del lenguaje humano.

Por supuesto, sin estas facultades no se podría hablar de *código* desde un punto de vista semiótico. Ahora bien, además de esta importancia conceptual, la facultad del lenguaje, a partir de las exigencias evolutivas y biológicas, debe ser independiente. De hecho, buena parte de la hipótesis acerca del “órgano del lenguaje” trata acerca de esto. Las estructuras de



Jackendoff son independientes, en tanto que poseen combinatoria lingüística, aun cuando guardan relación con otras facultades biológicas. De esta forma, sucede que la idea de independencia no refiere tanto a cuán dirigido al lenguaje se encuentra una estructura, sino también en su distinción biológico-evolutiva. A partir de esto, el paradigma generativista, particularmente en Chomsky (2014), considera la recursión y el ensamble como la facultad esencial del lenguaje, puesto que en ellas se concentran las capacidades combinatorias del lenguaje. De esta forma, desde un punto de vista de naturalidad conceptual a la vez que biológico, se puede pensar que la sintaxis es el elemento fundamental del lenguaje.

Aires de funcionalismo

Lo semántico y lo comunicativo son aspectos que la propuesta de Jackendoff integra desde un punto de vista teórico. Para el generativismo, estos, por su dificultosa y esquivada sistematización, así como también por su naturaleza, son elementos que no tienen demasiada cabida en la teoría, menos aún en su época temprana. Aun así, secretamente, el GGCP le ha cedido, desde sus inicios, a la semántica y a la comunicación la explicación de aquellos fenómenos gramaticales periféricos del habla. Es decir, el GGCP, al tomar un marco determinado de construcciones sintácticas, indirectamente señala que existen otras cuestiones que se deben explicar a partir de los distintos aspectos de la comunicación. Chomsky (2016), incluso, insiste en defender la imposibilidad de definir ciertos aspectos del lenguaje desde un punto de vista formal.

Con el surgimiento del PM, la posición específica de tales aspectos nuevamente tiene lugar en la palestra teórica. El propio Jackendoff (2002) observa que su teoría tripartita es una ordenación de los supuestos del paradigma generativista junto con los avances en otras áreas del lenguaje. De esta forma, el autor propone una teoría en la cual cuestiones que en un principio se hubieran explicado a partir de la actuación, o en su defecto dificultosamente por el GGCP (Jackendoff, 2006), se puedan entender a partir de una nueva estructura cognitiva como lo es la estructura semántica.

En este sentido, independientemente de su validez empírica, Jackendoff propone una teoría que pretende sistematizar aspectos que antiguamente se hubieran encontrado en las



vaguedades de la comunicación, integrando nuevos elementos en el aparataje general del sistema lingüístico. De esta manera, la propuesta contempla un sistema que para el GGCP se podría considerar intermedio, desde la dicotomía formalismo-funcionalismo. Puesto que supone que el uso cumple un rol estructural en la teoría. Su expresión se encuentra dentro lo que entendemos como la estructura semántica, la que resulta independiente, desde un punto de vista arquitectónico, pero que depende necesariamente de un sistema conceptual mayor, conocido como estructura conceptual, la que sí considera elementos comunicativos.

A partir de estos supuestos teóricos, no es extraño que el autor integre, dentro de sus límites descriptivos, cuestiones como la metonimia o el uso de verbos infrecuentes en ciertos contextos (Jackendoff, 2006). Véase el ejemplo “el carro sufrió la vuelta de la esquina”. Se señala que la combinatoriedad semántica dispone de posibilidades en las cuales el verbo “sufrir” puede adoptar tales complementos y también se puede subentender una relación de “doblar” entre “carro” y “vuelta de la esquina”. El autor argumenta que estas posibilidades se encuentran ligadas al uso, en tanto que las relaciones semánticas de la oración refiere a aspectos de la comunicación y no de una estructura sintáctica.

De la misma manera, Jackendoff (2008) plantea la idea de que el léxico contiene estructuras sintácticas de carácter idiosincrásico y, por lo tanto, que el uso convencional del lenguaje puede desarrollar reglas gramaticales que no se encuentran determinadas por el formalismo de la gramática específica de un idioma. De esta forma, se puede pensar en que la GU (sus principios y parámetros) no determinan toda la sintaxis de un hablante.

5. Conclusiones

La tradición generativa tiene un carácter sumamente especial. A pesar de que Jackendoff niega, en alguna medida, la idea de *buen diseño*, queda un espacio en el cual aún puede entenderse con Chomsky. A esa pequeña área semántico-científica se le suele llamar el centro firme del generativismo, es decir, aquello que se encuentra teóricamente muy arraigado. Jackendoff no niega del todo la idea de un *buen diseño*, más bien propone la existencia de elementos lingüísticos adicionales que podrían ser útiles para su descripción. En otras palabras, aunque la naturaleza de los elementos formales pueda ser variable, no quiere decir que haya cambiado la idea de una facultad del lenguaje innata.



Esta idea, sin embargo, podría generar ciertas confusiones, ya que se debería agregar, como ya se mencionó, un nivel intermedio entre la GU-estrecha y la GU-amplia. Puesto que, si bien el propio Jackendoff sugiere que podría no haber sintaxis, difícilmente se puede negar el componente computacional de recursión y ensamble como elementos primordiales de la codificación. Además, el autor al sugerir esto, lo hace en relación a las distintas formas idiomáticas que toma la sintaxis. Algo que Chomsky (2016) también relativiza, puesto que sugiere un carácter de epifenómeno a dicha variación. Por lo tanto, si consideramos esto, las estructuras combinatorias de Jackendoff deberían ubicarse en algún punto de la GU.

En cierta forma, tal discusión resulta estéril, puesto que si la GU-estrecha es una habilidad mínima de carácter sintáctico, todo el resto de elementos, sin importar su grado de determinación, debería pertenecer a la GU-amplia. De esta forma, lo mejor es caracterizar al lenguaje no desde una dicotomía, como podría pensarse con la idea de GU-estrecha-amplia, sino entendiendo sus distintas series de fenómenos como un sistema de relaciones. De esta manera, cuando Chomsky (2014) habla de la evolución y de la habilidad mínima, resulta claro que se pueden aplicar los conceptos de GU-estrecha y amplia. Sin embargo, cuando Jackendoff se cuestiona otro aspecto del lenguaje, como lo son aquellos rasgos lingüísticos no sintácticos que podrían estar influyendo en la determinación de una oración, no cabe la aplicación de los términos GU. Del mismo modo, si alguien se pregunta cómo la memoria y las emociones pueden influir en las estructuras generadas, tampoco cabe aplicar tales términos y decir que esto definitivamente se ubica en la GU-amplia. En otras palabras, cuando Chomsky imagina los límites de la recursividad y cuando Jackendoff demuestra la influencia en la sintaxis de la combinatoria semántica o fonológica, no están hablando de lo mismo. Uno habla del componente computacional específico de la sintaxis y el otro de las posibles estructuras lingüísticas que influyen en el desarrollo de la competencia. Ahora, si Chomsky pretende señalar que ese componente computacional tiene la capacidad de determinar o influir en todas las formas en que se muestra la competencia, sin duda es algo desproporcionado para su objeto de estudio. La propuesta está, entonces, en que el generativismo debe establecer una distinta definición de aquello que se encuentra dentro y fuera de su objeto de estudio, se debe sopesar, pues, qué cuestiones que pueden parecer como circunstanciales o no abordables pueden tener una relación muy profunda con el procesamiento general del lenguaje.



En este punto resulta sustancial para delimitar la idea de *competencia*. Jackendoff, por ejemplo, propuso que existían propiedades generativas en elementos que normalmente se consideraban como parte de la actuación. De esta manera, el punto de vista generativista inmediatamente debería describirlos como competencia, en tanto que responden a una estructura con una determinación generativa. Por este motivo, la pregunta más importante para el generativismo, antes que el *buen diseño*, es qué elementos o fenómenos caben dentro de la estructura que genera las oraciones. Por lo mismo, se sugiere una noción de competencia asociada al procesamiento general de las oraciones, más que una idea de competencia predispuesta referida al componente computacional del GGCP. La finalidad, por lo tanto, consiste en establecer un diálogo bidireccional que relativice las nociones de *competencia* y *actuación*.



Bibliografía

- Chomsky, N. (1999). *El programa minimalista*. Alianza Editorial.
- Chomsky, N. (2003). *La arquitectura del lenguaje*. Editorial Kairós.
- Chomsky, N. Berwick, R (2016). *¿Por qué solo nosotros?*. Editorial Kairós.
- Culicover, PW. Jackendoff, R. (2005). *Simpler Syntax*. Oxford University Press
- Culicover PW. (1999). *Syntactic Nuts: Hard Cases, Syntactic Theory, and Language Acquisition*. Oxford University Press UK.

- Eguren, L. Fernández, O (2004). *Hacia una sintaxis minimalista*. Gredos.
- Eguren, L. (2014). La gramática universal en el programa minimalista. *RLA*. 52 (1), 35-58.
- Jackendoff, R. (2002). *Foundations of Language*. Oxford University Press.
- Jackendoff, R. (2003) Un nuevo armazón para la gramática generativa. En R. Mairal & J. Gil (Eds.), *En torno a los universales lingüísticos* (pp.199-243). Cambridge-Akal.
- Jackendoff, R. (2006) The simpler syntax hypothesis. *Trends Cogn Sci*. 10 (9), 413-418.
- Jackendoff, R. (2008). Construction After Construction and its Theoretical Challenges. *Language*. 84 (1), 8-28.
- Müller, S. (2013). Unifying everything: Some remarks on simpler syntax, construction grammar, minimalism, and HPSG. *Language*. 89 (4), 920-950.